

Revista de la Universidad de La Salle

Volume 7 | Number 14

Article 11

January 1987

Ascenso a Profesor Titular: Compromiso y Nuevo Punto de Partida*

Dr. Miguel Mejía Sastoque

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Mejía Sastoque, D. (1987). Ascenso a Profesor Titular: Compromiso y Nuevo Punto de Partida*. Revista de la Universidad de La Salle, (14), 67-69.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Ascenso a Profesor Titular: Compromiso y Nuevo Punto de Partida*

Dr. MIGUEL MEJIA SASTOQUE**

Es muy grato para el alma, recibir el testimonio de fraternidad, que se expresa en un homenaje de esta categoría, enaltecido por la presencia de educadores de un estilo inconfundible, forjado dentro de una conducta con los más severos patrones éticos.

Los intereses, circunstancias y el ambiente que aquí se reúne, invitan a pensar en función de la universidad, en la función que el hombre puede cumplir al servicio del hombre. Es preciso recordar cómo la Universidad de La Salle ha sido protagonista dentro del contexto nacional. No en vano su Facultad de Optometría, es única en Colombia; sus programas de Medicina Veterinaria son piloto para nuestra América Latina; a sus ingenieros civiles les enorgullece la sapiencia de estos queridos hermanos de La Salle. Excusen ustedes si no menciono a todas nuestras Facultades, pero es que son tantas y tan importantes sus realizaciones, que me haría tedioso al nombrarlas una a una. Pero... como si fuera poco, esta prestigiosa y digna comunidad religiosa, próxima a cumplir el centenario de su bienaventurada presencia en nuestra patria, ha sido forjadora en gran parte de la clase dirigente, que en diferentes campos hoy orienta a nuestra amada Colombia.

Si bien es cierto que en este momento se sigue presentando, lo que los filósofos ha llamado la crisis de valores, y que en nuestro país estos valores han sido reemplazados por la tensión, la incertidumbre, el desconcierto, la no solidaridad, la injusticia, también es cierto que la Uni-

* Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1987 en el solemne Acto Académico en honor del profesorado de la Universidad de La Salle, con motivo del "Día del Educador"; fecha en la cual el doctor Mejía Sastoque fue ascendido a la calidad de profesor titular de la Universidad de La Salle.

** Ingeniero Civil. Decano de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de La Salle, Bogotá.

versidad de La Salle está comprometida en la formación de profesionales idóneos capaces de descubrir, respetar, admirar y promover los valores y expresiones de los demás en nuestra sociedad, para construir una Colombia más justa, más fraterna, más amable.

Es por esto conveniente y oportuno, en este acto de gran solemnidad y de profundo sentido académico, traer a colación uno de los apartes enmarcados en nuestro perfil lasallista: **“El lasallista se debe educar para educar**, como una de sus mejores alternativas de servicio a la sociedad y, por lo tanto, ha de cultivar la actitud de autoeducación, de manera permanente e integral, y promover, apoyar o ejercer la educación desde cualquier ámbito o posición en que se encuentre”. Hermoso postulado que encierran estas bellas frases que acabo de pronunciar, hermoso y comprometedor, y con mayor razón hoy cuando como consecuencia de la voluntad, primero del Todopoderoso y luego de los directivos de esta Alma Mater, he sido exaltado a la categoría de Profesor Titular, por cuanto debo asumir nuevos retos de servicio para la educación de nuestra juventud y, por ende, de la sociedad colombiana.

El compromiso se inicia, es éste para mí un punto de partida para buscar nuevas alternativas, para profundizar en la investigación, para buscar nuevos logros, para demostrar que efectivamente he alcanzado la Titularidad, porque considero que los honores y homenajes son efímeros, pero los hechos y las realizaciones quedan como recuerdo imperecedero del ser humano.

Estando seguro como estoy de la calidad humana, académica y científica con que se cuenta en la Universidad de La Salle, y en asocio de este extraordinario cuerpo docente al cual hoy merecidísimamente se le rinde un tributo de gratitud y respeto, podré cumplir ese noble, hermoso, pero difícil mandato, médula de nuestro perfil: **Educar para educar**.

No es mi deseo el que sea tomado como modelo pero, al compartir este logro, sí es mi intención invitar a mis colegas a que continuemos ejercitando nuestro espíritu y poniendo nuestra mente al intrincado servicio de la investigación. Sinceramente les invito a que contando con el seguro y decidido apoyo de las directivas universitarias lasallistas, propendamos para que cada día se presenten condiciones más favorables para el diario discurrir de nuestra comunidad, a través de la academia, a través de la docencia, a través de nuestra cátedra universitaria.

El Todopoderoso ha querido que hoy, 15 de mayo de 1987, converjan diferentes circunstancias que hacen para mí, modesto educador, henchir más mi corazón de felicidad y de gratitud hacia ustedes. Afirmación que hago por cuanto... ¡vaya coincidencia!, hace apenas ocho días intentábamos reunir a nuestros egresados de la Facultad de Ingeniería Civil y soy yo, para honra de ellos, el primer egresado de esa Facultad, exaltado a la posición de Decano de la misma. Igualmente, como dije, también el primer egresado, ya no de la Facultad sino de la Universidad de La Salle, que alcanza la máxima distinción de Profesor Titular.

Esto demuestra y confirma que nuestra Universidad forma y cree en su producto terminal. Hoy en mí exalta al profesional lasallista, llámese

ingeniero, arquitecto, economista, en fin, en cualquiera de las disciplinas académicas que en buena hora está ofreciendo hoy a la sociedad colombiana.

Rememoro en este instante los albores de 1968, cuando tímidamente acudí a la calle 43 procurando encontrar cómo forjar mi espíritu con la dura almádena de la Ingeniería Civil. Qué grata y bella sorpresa: fui recibido como en mi propio hogar; todos estábamos comenzando, la Universidad de La Salle también en su hermoso amanecer, y yo ansioso de acudir al inmenso universo del saber, que ella sinceramente ofrecía.

Como hermanos, que en la infancia dan sus primeros pasos hacia la meta prometida, inicié mi formación bajo el manto de La Salle, coadyuvado por ilustres ingenieros, físicos, pedagogos, matemáticos. Cómo no recordar a Otto Pántano Guevara, a Manuel Casabianca Pizano, Leonidas Navarrete González, Gustavo Candela Páez, Alfredo Santander Palacios, Manuel Escallón San Pedro, Francisco Duarte y algunos otros que no menciono porque me traiciona mi débil memoria humana; todos ellos contribuyeron de gran manera en la formación, más que de un ingeniero civil de un profesional lasallista que hoy, grato y modesto, les dice: gracias profesores.

Hoy, después de varios lustros, continúo guiado y bajo la luz de esa estrella de La Salle, ya no como el tímido estudiante sino como el profesional lasallista que ustedes han formado, asumiendo liderazgos y llevando a nuestros educandos la preciosa sabiduría de conocimiento y saber, que continuamente recibo de mis guías espirituales y humanistas.

Debo concluir dando gracias a Dios por tan grande honor, agradeciendo igualmente a todas aquellas personas, profesores, estudiantes, técnicos, personal administrativo y, en fin, a los que de cualquier manera hayan contribuido en la consecución de este objetivo. Mi esposa, mis hijos, mi familia toda. Miguel Mejía Sastoque sólo puede decirles gracias, gracias Universidad de La Salle.